

Premios literarios y valor: Polémica en torno al Goncourt 2010

María Julia Zaparart¹

Houellebecq y el Goncourt

Houellebecq tiene ya una larga historia con el premio que le era esquivo desde 1998. La primera novela del escritor francés, *Extension du domaine de la lutte*, publicada bajo el sello editorial Maurice Nadau en 1994, no tuvo más repercusión que algunos elogios por parte de la crítica especializada que le bastaron para alcanzar una buena cifra de ventas. Sin embargo, en 1998 Houellebecq contará para la publicación de *Les Particules élémentaires* con el apoyo de Flammarion, una de las más prestigiosas editoriales francesas cuyo director literario era en ese momento Raphaël Sorin quien estaba dispuesto a poner en juego todos sus recursos para promocionar la novela de Houellebecq². Los esfuerzos de Sorin serán recompensados con la inclusión

¹ Instituto de Investigaciones de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Plata. juliazaparart@gmail.com

² Las primeras críticas feroces a la novela se hicieron oír desde el comité de la revista *Perpendiculaire* editada por Flammarion y de la que Houellebecq formaba parte. Varios miembros de la revista interrogan a Houellebecq en una entrevista publicada el 17 de septiembre de 1998 en la revista *L'Événement du jeudi*: a la pregunta “sus personajes expresan ideas que pueden escandalizar en cuanto a sus puntos de vista políticos, de racismo, de exclusión. ¿Hasta qué punto comparte usted sus posiciones?”, Houellebecq responde: “Pero no tienen puntos de vista políticos. Les importa un pito. En cuanto al racismo, no me interesa, son cosas sin importancia”. Houellebecq será excluido de la revista que publicará su último número en diciembre de ese mismo año.

de la novela en la primera lista de seleccionados para el premio Goncourt de ese año. Pero la demanda judicial por difamación presentada contra Houellebecq por los dueños del camping “L’espace du possible”³, las declaraciones siempre polémicas y el perfil “misógino” del autor y los pasajes con contenido sexual de su libro, lo sacarán de la lista de seleccionados. Sólo dos miembros del jurado apoyarán a Houellebecq: Françoise Chandernagor y François Nourissier. Paule Constant, autora Gallimard, se llevará el premio por su novela *Confidence pour confidence*.

En 2001, Houellebecq se convierte nuevamente en el centro de atención con la publicación en Flammarion de su tercera novela, *Plateforme* que consigue integrar nuevamente la lista de la primera selección del Goncourt. Pero algunos días más tarde, aparece en la revista *Lire* la famosa entrevista donde Houellebecq declara que el islam “es la religión más estúpida”. Su novela *Plateforme* no aparecerá en la segunda lista de seleccionados para el premio.

En 2005, Houellebecq decide cambiar de editor y publica *La Possibilité d’une île* en Fayard, dirigida por Claude Durand. Este “pase” millonario de Flammarion a Fayard despertó también la polémica respecto del incumplimiento de algunos puntos del contrato que el escritor había firmado con Flammarion⁴. Además, el sello de Claude Durand lanza una estrategia que terminará perjudicando a Houellebecq: la prensa especializada sólo recibe algunos fragmentos de la novela y sólo tres jurados del Goncourt recibirán el

³ El camping aparecía con su verdadero nombre en *Les Particules élémentaires*, la demanda fue rechazada y en las siguientes ediciones de la novela se cambió el nombre por el de “Le Lieu du changement”.

⁴ Sobre esta polémica, ver el artículo de Jérôme Dupuis “Houellebecq: les secrets du transfert du siècle” publicado en *L’Express* el 1 de marzo de 2005. Dupuis explica que Houellebecq, cansado de los sucesivos fracasos de las adaptaciones cinematográficas de sus novelas, decide dirigir él mismo la siguiente. François Samuelson, agente de Houellebecq, le sugiere entonces el pase a Fayard, filial del grupo Lagardère que le garantizaría que la publicación de su novela *La Possibilité d’une île* estuviera acompañada por una adaptación cinematográfica dirigida por él mismo. El contrato que Houellebecq firma con el grupo Lagardère es excepcional en el campo literario francés: más de un millón de euros al momento de la firma del contrato, 15 % por los primeros ejemplares y luego 18 % del precio de tapa. Pero además, Houellebecq se queda con los derechos de la novela para Alemania, donde sus novelas son verdaderos best-sellers y firma de manera independiente un contrato millonario con Du Mont Verlag. La adaptación cinematográfica de *La Possibilité d’une île* será un verdadero fracaso y Fayard deberá además enfrentarse legalmente a Flammarion cuyo contrato con Houellebecq incluía una cláusula en la que el escritor se comprometía a publicar también su próxima novela bajo el mismo sello.

texto completo. Houellebecq no concede casi ninguna entrevista para evitar cualquier polémica en torno a sus declaraciones.

Todo parece encaminado para que Houellebecq se alce finalmente con el premio, pero Grasset anuncia sorpresivamente la publicación de *Trois jours chez ma mère* de François Weyergans. El Goncourt 2005 se verá entonces afectado por los ecos de una antigua polémica entre Claude Durand y Jean-Claude Fasquelle⁵. El primero, que en Fayard siempre estuvo fuera del sistema de los premios literarios, ve con buenos ojos darle cierre a su carrera con un Goncourt; pero Fasquelle, antiguo enemigo de Durand, para nada contento con esta perspectiva, decide retomar su actividad—se había jubilado en el 2000—para “robarle” el Goncourt. Houellebecq sólo tendrá cuatro votos y Weyergans se quedará con el Goncourt 2005.

En noviembre de 2010 Houellebecq ganará por fin el Goncourt por siete votos contra dos a Virginie Despentes. En cuanto a los dos miembros del jurado del Goncourt que, desde 1998, se opusieron sistemáticamente a las candidaturas de Houellebecq, Françoise Mallet-Joris (que, en 2005, había amenazado con renunciar a la Academia Goncourt si Houellebecq ganaba el premio) y Tahar Ben Jelloun⁶, no le dieron sus votos pero no se opusieron a su triunfo. Se trató de la deliberación más corta en la historia del Goncourt: 1 minuto y 29 segundos para premiar a Houellebecq. Mucho tendrá que ver con el triunfo su regreso a Flammarion, dirigida por una de las figuras más influyentes del campo literario francés: Teresa Cremisi, ex directora literaria de Gallimard.⁷

⁵ Claude Durand comenzó su carrera como editor en Le Seuil, pero en Fayard, sello que dirigió entre 1980 y 2009, se impuso como una de las grandes figuras del mundo editorial. Entre Le Seuil y Fayard trabajó durante dos años en Grasset, dirigida entonces por Bernard Privat. Fasquelle, que esperaba ser el sucesor de Privat, se siente amenazado porque Durand podría ganarle el puesto. Claude Durand describe las humillaciones que tuvo que vivir durante ese período en Grasset en sus “memorias” que publica en Albin Michel en 2010 bajo el título *J'aurais voulu être éditeur*.

⁶ Tahar Ben Jelloun eligió un medio de prensa italiano para referirse a la novela de Houellebecq. En el diario *La Repubblica* dijo: “¿Qué ofrece de nuevo esta novela? Charlatanería en torno a la condición humana, una escritura afectada que se pretende depurada, una ficción que convoca personajes reales y los mezcla con otros inventados, un poco de publicidad para algunos productos de consumo y finalmente el último mensaje de un escritor que se cree por encima de los demás y de las reglas, eternamente maldito e incomprometido, y sobretodo alguien que no ama ni la vida ni los caminos de la felicidad.” (Nuestra traducción).

⁷ En 1989 Antoine Gallimard elige a Teresa Cremisi, editora italiana, como directora editorial de Gallimard, puesto que ocupará durante dieciséis años antes de pasar, en 2005, a Flammarion, que acababa de ser adquirida por el grupo Rizzoli-Corriere della Sera. En 2012, cuando Gallimard compra

El premio despierta una gran polémica en torno a los criterios de valoración y de legitimación del jurado Goncourt. La prensa especializada comienza a hablar de un Houellebecq “sosegado”, de una novela escrita a medida para ganar el premio Goncourt. En una entrevista con Augustin Trapenard para el canal France 24, Houellebecq dice al respecto:

No creo que eso sea... que eso tenga sentido, de hecho, un libro “a la medida del Goncourt”, en fin, no creo demasiado en eso. [...] El contenido de un libro, yo pienso que el premio Goncourt es capaz de [...] otorgarle su premio a un libro cuyo contenido sea muy violento y peligroso. Pienso que serían capaces de hacerlo, los estimo lo suficiente como para pensar eso. Entonces, lo que produce una impresión más calma, no sé... pienso que evidentemente, las sumas alcanzadas en el mercado del arte no escandalizan a la sociedad francesa tanto como el turismo sexual, entonces es la temática lo que es menos violento, no es mi escritura lo que cambió. (Trapenard, 2010).⁸

Incluso algunos miembros del jurado Goncourt desmintieron el supuesto cambio de tono de la prosa houellebecquiana, Bernard Pivot decía al respecto:

A uno puede no gustarle un libro, en el sentido tradicional, como no le gustan las vacaciones o el chocolate, y considerar que ese libro es una obra mayor que hace honor a la literatura. Es el caso de las novelas de Michel Houellebecq, en particular la última, *La Carte et le Territoire*. No me gusta, además el escritor no hace nada para gustar, pero este libro confirma mi sentimiento de que Michel Houellebecq es un gran novelista (Pivot, 2010).⁹

Pivot desplaza el debate en torno a los temas polémicos que las obras de Houellebecq abordan para referirse a la calidad de su escritura, al valor literario de su novela. Como se puede ver a partir de este recorrido de la historia de Houellebecq con el Goncourt, poco se habla de la calidad literaria de su

Flammarion, Antoine Gallimard le otorgará nuevamente toda su confianza al nombrarla directora general del grupo Madrigall.

⁸ Nuestra traducción.

⁹ Nuestra traducción.

obra, las polémicas y los criterios que lo han sacado sistemáticamente de las listas del premio hasta el 2010 poco tienen que ver con la literatura. Aunque los detractores de Houellebecq, entre los que se cuentan los dos miembros del jurado Françoise Mallet-Joris y Tahar Ben Jelloun se han referido en varias oportunidades a la supuesta ausencia de estilo de las obras de Houellebecq. Esta acusación se funda sobre la afirmación que sostiene que la escritura houellebecquiana es “chata”. Ahora bien, Houellebecq escribe “chato” porque es el estilo que mejor conviene al objeto que describe, porque como dice uno de los protagonistas de *Extension du domaine de la lutte* (1994), “La forma novelesca no está concebida para pintar la indiferencia, ni la nada; habría que inventar una articulación más chata, más concisa, más taciturna.” (Houellebecq, 1994, p. 42).¹⁰

Por otra parte, el tono de la prosa distante y glacial del autor excede sus ficciones y se extiende fuera de sus novelas, hasta la displicencia con la que responde en las entrevistas está invadida por ese estilo. La palabra despojada es entonces coherente con el proyecto artístico de Houellebecq. En este sentido, Pierre Jourde afirma que

[...] la banalidad de Houellebecq constituye su arma estilística, y sabe usarla de manera eficaz. Además es coherente con su proyecto global. Una obra que estigmatiza la ilusión del deseo de originalidad debe expresarse de una manera taciturna. Houellebecq habla de individuos promedio, indiferenciados, en un lenguaje promedio. (Jourde, 2002, p. 233).¹¹

Houellebecq elige el tono de la melancolía y del cinismo, de la desolación y la agresividad, que se convierte en la marca de su estilo porque es el adecuado para llevar a cabo un proyecto global: representar la realidad que lo rodea.

Los criterios de valoración del arte interpelados desde la narración

La Carte et le Territoire aborda la historia de la industrialización y de la técnica para interrogarse sobre el lugar del artista hoy a través de la carrera de Jed Martin que comienza con una serie de fotografías que representan

¹⁰ Nuestra traducción.

¹¹ Nuestra traducción.

herramientas de trabajo. Luego, se hace famoso con sus fotos de los mapas Michelin. La exposición, que lleva el título “La carte est plus intéressante que le territoire”, es el correlato visual de la novela que se construye a partir de una exacerbación de la representación reforzada por una abundancia de reflejos, un juego de espejos a través del cual Houellebecq parece decirnos que la representación –visual o escrita– es más importante que su objeto. Pero además, es esta exposición la que permite introducir a Michel Houellebecq personaje. Jed Martin le pide a Houellebecq que escriba un texto para el catálogo de la exposición y le “paga” con un retrato del propio escritor.

Jed pasa luego a la pintura con una serie de 64 cuadros, la “serie de los oficios” que se divide en dos: la “serie de los oficios sencillos” y la “serie de las composiciones de empresa”. Algunos de los cuadros que integran estas series son: *El arquitecto Jean-Pierre Martin abandonando la dirección de su empresa*, *Bill Gates y Steve Jobs conversando sobre el futuro de la informática* y *Claude Vorilhon*¹², *gerente de un bar-estanco*. Pero *Damien Hirst* y *Jeff Koons repartiéndose el mercado del arte* será el único fracaso de Jed Martin que no logrará representar el oficio de artista. Jed destruye violentamente el cuadro porque desde su óptica estos dos “artistas” representan el triunfo del dinero por sobre otro tipo de consideraciones de orden puramente estético. Hacia el final de la novela, Jed retoma la reflexión sobre la mercantilización del arte cuando viaja a Suiza para visitar *Dignitas*, la empresa a la que su padre acudió para tener una muerte digna por medio de la eutanasia. Al llegar, Jed descubre que el establecimiento se encuentra junto al *Babylon FKK Relax-Oase*, un cabaret. Compara los dos establecimientos y piensa:

(...) el Babylon FKK Relax-Oase distaba mucho de conocer una agitación tan considerable. El valor comercial del sufrimiento y la muerte había llegado a superar al del placer y el sexo, se dijo Jed, y posiblemente por esta misma razón Damien Hirst había arrebatado unos años antes a Jeff Koons su primacía de número uno mundial en el mercado del arte. Es cierto que el cuadro que debía conmemorar este acontecimiento había

¹² Claude Vorilhon, más conocido como Raël, es el fundador y líder espiritual de la secta Movimiento Raeliano. Houellebecq se ha entrevistado con él en varias oportunidades para construir el personaje del profeta en *La Possibilité d'une île*.

sido una obra fallida [...], pero el cuadro seguía siendo imaginable, algún otro podría haberlo realizado (...) (Houellebecq, 2013, p. 327).

Houellebecq muestra que en el mercado del arte el objeto ya no tiene un “valor intrínseco” sino que es la competencia entre los compradores lo que determina su valor. Jed rechaza esta idea al destruir el cuadro en el que Damien Hirst y Jeff Koons se disputan el mercado del arte. Esta misma intención de “destruir” el valor económico de un cuadro, puede leerse en la escena en que Houellebecq y Jed Martin discuten sobre la remuneración del texto que el escritor francés escribe para la exposición de Jed: Houellebecq no acepta los diez mil euros que Franz, el galerista de Jed, había previsto y prefiere recibir a cambio el cuadro *Michel Houellebecq, escritor*, su propio retrato pintado por Jed Martin.

Finalmente, será este proceso de mercantilización del arte lo que provocará el brutal asesinato de Michel Houellebecq¹³. Jasselin, el comisario encargado de investigar el asesinato, se siente decepcionado cuando con la ayuda de Jed Martin descubre que Houellebecq fue asesinado por dinero. Jed advierte que en la casa de Houellebecq falta su cuadro. Cuando Jasselin le pregunta si el cuadro “valía dinero”¹⁴, Jed responde: “En este momento mi cotización aumenta un poco, no muy rápidamente. En mi opinión, novecientos mil euros” (Houellebecq, 2013, p.319). Jasselin considera entonces que el caso está resuelto, porque tarde o temprano el cuadro volverá al mercado y no será difícil encontrar al vendedor. Sin embargo, no está satisfecho, en su reacción se lee el desencanto que invade toda la novela ante un mundo en el que el dinero lo invade todo, incluso el arte:

¹³ Tras la publicación de *La Carte et le Territoire*, novela en la que Houellebecq describe su propio asesinato, el autor francés “desaparece” y la prensa comienza a hablar de la posibilidad de que la ficción se haya hecho realidad. Pero Houellebecq simplemente habría “olvidado” viajar a Amsterdam, a La Haya y a Bruselas, donde se lo esperaba para una serie de lecturas con motivo de la publicación de su novela en Holanda.

¹⁴ Nuestra traducción. En este pasaje, la traducción al español de Jaime Zulaika, publicada por Anagrama dice “¿[El cuadro] Era valioso?” (Houellebecq, 2013: 319); mientras que el original francés dice “[Le tableau] Ça valait de l’argent ?” (Houellebecq, 2010: 363). Es decir que mientras que el original francés se refiere claramente al valor económico de la obra de arte, la traducción al español puede referir tanto a su valor económico como a su valor simbólico.

Al principio aquel caso se presentaba a una luz especialmente atroz pero original. Cabía imaginar que se trataba de un crimen pasional, de un arrebato de locura religiosa, de diversas cosas. A fin de cuentas, resultaba bastante deprimente caer en la motivación delictiva más extendida, la más universal: el dinero. (Houellebecq, 2013, p. 322).

Ocho años después, tras descubrir sus negociados con Patrick Le Brazouec, un traficante de insectos, la policía allana la casa del cirujano plástico Adolphe Petissaud y encuentra junto con un Bacon y dos von Hagens la última obra de Jed Martin: *Michel Houellebecq, écrivain*, cuya cotización había alcanzado, para ese entonces, los doce millones de euros.

Conclusión

Houellebecq parece haber entendido mejor que nadie las tensiones existentes entre literatura y mercado, entre valor económico y valor literario: su obra las exhibe constantemente. *La Carte et le Territoire* constituye una interrogación en torno al modo de construcción del valor artístico, a la mercantilización de la obra de arte. Al mismo tiempo, su figura autoral, el personaje que él mismo decidió construirse encarna también estas tensiones. Por un lado, está el Houellebecq solitario y taciturno que fuma constantemente y tarda siglos en responder a las preguntas que se le formulan y por el otro, el Houellebecq polémico que le gusta al mercado, el que considera que el “Islam es la religión más estúpida del mundo”.

Al alentar estratégicamente la identificación con sus narradores y generar polémica en todas y cada una de sus apariciones mediáticas a partir de sus afirmaciones, Houellebecq ha generado que el debate en torno a su obra se desplace hacia su figura deliberadamente construida de escritor polémico, poniendo así de manifiesto que los criterios de valoración que las diferentes instancias de consagración del campo literario ponen en juego actualmente lejos están de ser puramente estéticos.

La polémica en torno al Goncourt 2010 nace entonces de un desplazamiento en el que la operación crítica no se centra ya en el hecho literario sino en la figura de escritor polémico que Houellebecq se construyó. Es por eso que los ataques que ponen en juego la validez del Goncourt en tanto instancia de consagración no suelen basarse en criterios literarios o repiten hasta el

cansancio la ya gastada fórmula “Houellebecq no tiene estilo”. Con *La Carte et le Territoire* el autor francés demuestra que es capaz de escribir - con su estilo “chato”- un texto cuya estructura es sumamente compleja ya que la obra de Jed Martin funciona como reflejo metatextual del código de construcción de la novela. Que además, en el diálogo intertextual con otro tipo de textos, se interroga sobre los procedimientos literarios y que reflexiona también sobre la influencia de la economía de mercado en los criterios actuales de valoración del arte.

Las polémicas en torno a la figura de Houellebecq aumentan exponencialmente las cifras de ventas de sus novelas, pero esto no debería ir en desmedro de su calidad literaria.

Referencias bibliográficas

- Dupuis, J. (2005). Houellebecq: les secrets du «transfert du siècle». *Lire* (01/03/2005). Recuperado de http://www.lexpress.fr/culture/livre/houellebecq-les-secrets-du-transfert-du-siecle_809896.html
- Durand, C. (2010). *J'aurais voulu être éditeur*. París: Albin Michel.
- Houellebecq, M. (2005). *La Possibilité d'une île*. París: Fayard.
- Houellebecq, M. (2013[2011]). *El mapa y el territorio*. Buenos Aires: Anagrama. Traducción de Jaime Zulaika.
- Pivot, B. (2010). La carte gagnante de Michel Houellebecq. *Le Journal du Dimanche* (04/09/2010). Recuperado de <https://www.lejdd.fr/Chroniques/Bernard-Pivot/La-carte-gagnante-de-Michel-Houellebecq-218193>
- Robitaille, L.-B. (1989). *Paris, France*. Québec: Boréal.
- Trapenard, A. (2010). Michel Houellebecq, écrivain. *France 24*. Recuperado de <http://www.france24.com/fr/20101110--entretien-michel-houellebecq-ecrivain/>